

LA CRISIS DE 1974: EL INICIO DEL DECLIVE DE LA “VÍA BIRMANA AL SOCIALISMO”

Daniel Gomà
Universidad de Cantabria

A comienzos de 1974 Birmania adoptó un nuevo nombre oficial. La República Socialista de la Unión de Birmania nació el 4 de enero coincidiendo con el vigesimosexto aniversario de la independencia e instaurando oficialmente el Estado socialista, cuya ideología fue conocida como la “vía birmana al socialismo”, experimento revolucionario y utópico de corte militarista desarrollado entre 1962 y 1988 y que acabaría en un sonoro fracaso¹.

El nacimiento del Estado socialista

La formación del estado socialista birmano, dirigido y articulado por el Ejército, tardó doce años en tener lugar. Los orígenes del mismo se remontan a marzo de 1962, cuando las fuerzas armadas (el *tatmadaw*) dieron un golpe de estado y derrocó el sistema constitucional y democrático que había regido Birmania desde 1948. Los militares, impulsaron lo que se llamó la “vía birmana al socialismo”, una ideología revolucionaria y nacionalista que pretendía impulsar una transformación política, económica y social del país y crear una nación próspera y avanzada, donde los uniformados serían los garantes de la modernización del Estado. En realidad, la “vía birmana al socialismo” no era más que síntesis de elementos marxistas, aspectos socialistas no marxistas y la tradición budista birmana, sin excluir el humanismo y el pragmatismo, todo ello envuelto por un espíritu nacionalista birmano. Entre los aspectos más claros de esta ideología figuraban el control total de la economía por el Estado, la reducción de la dependencia económica del exterior y el desarrollo de una industria propia².

La “vía birmana al socialismo” sería articulada a través de una formación política, el Partido del Programa Socialista de Birmania (PPSB), destinada a convertirse

en el partido único y el vínculo entre el régimen militar y la sociedad. De partido integrado por pocos cuadros pasó a partir de 1971 un partido de masas con el fin de erigirse de verdad en un “partido del pueblo”. Este hecho no fue sino el primer gran paso hacia la redacción de una constitución que recogiese el espíritu de la “vía birmana al socialismo” y permitiese la creación de nuevo sistema político dominado por el PPSB. En diciembre de 1973 tuvo lugar un referéndum por todo el país (consulta sin garantías democráticas), donde un aplastante 94,5% de los votos dio su aprobación a la nueva constitución³.

La nueva constitución entró en vigor el 4 de enero e instauraba definitivamente la “vía birmana al socialismo” como ideología de Estado e institucionalizaba el liderazgo del PPSB en la escena política birmana. Así, el artículo once especificaba claramente que “el Estado adopta el sistema de partido único. El Partido del Programa Socialista de Birmania es el único partido [legal] y debe liderar el Estado”⁴. El PPSS se veía finalmente otorgado el papel de vanguardia en la política y la sociedad de Birmania.

En febrero se celebraron elecciones legislativas para constituir el nuevo parlamento que designaría al nuevo Gobierno. Con el PPSB como único partido político autorizado, Ne Win y la mayoría líderes militares abandonaron el uniforme y fueron elegidos para el parlamento, siendo designados en marzo para encabezar el nuevo Gobierno. El estado socialista acababa de nacer.

La crisis económica: los males de la “vía birmana al socialismo”

En materia económica, el objetivo fundamental del régimen militar desde su instauración en 1962 había sido evitar que el país dependiera del comercio exterior. La nacionalización económica emprendida en la primera década tenía por finalidad asegurarse la autosuficiencia, gracias entre otras cosas a la creación de empresas e industrias nacionales que redujeran al mínimo posible las importaciones. El problema es que las medidas tomadas tendrán efectos talmente contrarios a los esperados pese a algunos éxitos iniciales.

El primer gran error fue reformar un sector agrícola que hasta entonces funcionaba y permitía obtener grandes divisas gracias el excedente que era exportado al exterior. La instauración del movimiento de cooperativas vino acompañado de un nuevo sistema de préstamos agrícolas basados en el tipo de cultivos. Con el fin de incrementar

la producción de arroz, principal recurso agrícola, se extendieron las tierras de cultivo y se procedió a instaurar el barbecho como elemento de cultivo con el fin de mejorar la fertilidad de la tierra⁵. También se decretó un reparto más equitativo de la tierra.

En la segunda mitad de los sesenta la situación era cada vez más delicada. Birmania había perdido su posición de líder exportador mundial de arroz y la oposición del campesinado a sus medidas empezaba a tener consecuencias. No menos importante, la reducción de las exportaciones de arroz, principal fuente de divisas, amenazaba con anular los avances en la industria, cuyo desarrollo se fundamentaba en los beneficios del comercio agrícola. Asimismo, la caída de las exportaciones agrícolas y la reducción de las importaciones afectaban también a las finanzas públicas pues en ambos casos los productos eran tasados (impuestos) al salir y al entrar⁶.

Esta situación llevó al régimen de Ne Win a descontrolar parte de la economía y en mayo de 1973 ordenó la suspensión temporal de la exportación de arroz. Se decretó una cierta liberalización económica permitiendo que tras pagar una cuota en función de la producción, el resto se pudiera vender de manera libre por los campesinos en el mercado libre. La consecuencia fue que la producción se redujo todavía más ya que los campesinos acaparaban su producción y entregaban una parte pequeña de la producción al Gobierno y el resto lo vendían. Como resultado, el Gobierno era incapaz de alimentar a toda la población y redujo las raciones de arroz. La respuesta: la población buscó en el mercado negro lo que le faltaba pero a cambio de una subida diaria de precios de la que se aprovechaban los comerciantes privados y campesinos⁷. El malestar social era evidente.

Protestas sociales

Si exceptuamos la represión del Ejército sobre el movimiento estudiantil en julio de 1962, al inicio de la dictadura militar, el PPSB no tuvo problemas para hacer frente a cierta resistencia de monjes, estudiantes y trabajadores urbanos. Generalmente, las protestas empezaban por una reclamación o queja específica, y no tanto con el régimen en sí, lo que hacía que dicha protesta pudiera ser fácilmente contestada por el Estado. A finales de los sesenta, el movimiento estudiantil empezó a ser cada vez más activo aunque no sería hasta un lustro más tarde que demostraría su fuerza al régimen militar.

El movimiento de oposición al régimen militar se desencadenaría de manera casi espontánea durante el periodo inmediatamente posterior a las elecciones de enero-

febrero y la instauración del nuevo régimen constitucional dominado por el PPSB. Las causas de esta agitación social serían la corrupción, los precios cada vez más elevados del mercado negro (fuente de recursos de la población) y el deterioro general de la economía⁸.

De todas las distorsiones de la economía, la más grave era sin duda el auge considerable del precio del arroz, alimento básico de la población. Según los datos del propio Gobierno, entre finales de 1972 y finales de 1973 su precio se había doblado en las cooperativas de distribución oficiales (ya de por sí incapaces de suministrar alimentos a toda la población) mientras que en el mercado negro los precios habían subido un 130%⁹. Este problema venía acompañado de otro como era el de los bajos salarios, pues estos no habían subido al mismo ritmo que el coste de la vida, lo que implicaba que el sueldo no alcanzaba en muchos casos para mantener a la familia.

No está claro dónde empezaron las protestas, aunque es seguro que se iniciaron en la región de Mandalay, centro del país y núcleo económico muy importante. Parece ser que la primera protesta tuvo lugar entre los trabajadores del sector ferroviario en Myintge, al sur de la segunda ciudad del país y núcleo vital de la región central, Mandalay. Dichos trabajadores decidieron ir a la huelga en demanda de un incremento de las raciones arroz, acusando al Gobierno de dar preferencia en la distribución de arroz a los trabajadores del sector armamentístico y acusándolo de incumplir la idea de que en un estado socialista todos los trabajadores eran iguales ante la ley¹⁰.

Las protestas no tardaron en extenderse a otras instalaciones públicas de las ciudades vecinas y en Chauk, al sudoeste de Mandalay, en el centro del país, donde se encontraban las instalaciones petrolíferas más importantes del país, el trabajo quedó paralizado. Los obreros de Chauk ya tenían una tradición reivindicativa desde los años treinta, cuando se habían enfrentado al Gobierno colonial británico en la lucha por la independencia. A mediados de mayo los trabajadores de la zona se declararon en huelga, reclamando un aumento salarial y el suministro de arroz a un precio razonable. Las protestas no tardaron extenderse a los demás centros petrolíferos (como la vecina Yenangyaung) y poco después llegaron a Rangún, de la mano de los trabajadores del sector ferroviario, muy influyente y poderoso en un país donde el tren era el medio de transporte por excelencia. En realidad, la extensión de la protesta se extendió a todo el sector público de transportes y las factorías de la región de Rangún¹¹.

La primera reacción de las autoridades fue detener a varias decenas de huelguistas en Rangún pero fueron contestados con la retención de funcionarios y

oficiales del Gobierno, incrementándose la violencia y la destrucción de equipamientos. En realidad, los incidentes tomaban un cariz cada vez más político y empezaron a surgir reclamaciones de un regreso al sistema anterior a 1962¹². Confrontado a una creciente contestación del orden establecido, el Gobierno ordenó la intervención del Ejército y los soldados entraron en las fábricas, dispararon a los huelguistas y pusieron fin así a las protestas. Por otro lado, consciente de la necesidad de evitar el enfrentamiento con los trabajadores y funcionarios, el Gobierno relajó los controles en el suministro de arroz a los empleados públicos. Aunque las protestas finalizaron, los problemas en la producción continuaron ante la falta de decisión del Gobierno de hacer frente a los problemas de mantenimiento de unas empresas poco funcionales, poco productivas, pocos modernas.

La explosión social: los disturbios de diciembre de 1974

Seis meses después del estallido de las huelgas en Rangún y otras ciudades, un nuevo acontecimiento vino a agitar la escena política y social y a poner contra las cuerdas al régimen de Ne Win. A finales de noviembre moría en Nueva York el ex secretario general de Naciones Unidas U Thant. De origen birmano, había sido un cargo político muy importante en el periodo democrático y era la figura birmana más prestigiosa en la escena internacional. No menos importante, siempre había mostrado pocas simpatías por Ne Win y su dictadura militar y este último no apreciaba el prestigio internacional de U Thant.

El deseo de la familia era enterrarlo en su país de origen pese a las trabas puestas por Ne Win. Recibido fríamente por las autoridades locales, estas últimas no tardaron en darse cuenta del error de no haber previsto la reacción popular. En el recorrido fúnebre desde el aeropuerto se fue concentrando cada vez más gente en un silencio reverente hacia la celebridad fallecida¹³. El ataúd fue expuesto durante varios días y ante él desfilaron decenas de miles de personas, para gran desagrado del régimen. La tensión creció y no tardó en explotar. En realidad, el regreso del cuerpo del ex secretario general de Naciones Unidas a Rangún y el nulo respeto del régimen de Ne Win a la figura de U Thant sirvieron de catalizador para la liberación de las frustraciones por los problemas sociales y económicas que tenían que hacer frente los birmanos.

Muchos birmanos desaprobaban la actitud del Gobierno, que no envió representante alguno a recibir al cuerpo. La situación es un tanto confusa en lo que se refiere a la situación en los días siguientes. Parece que ser que con acuerdo de la familia,

el cuerpo fue llevado al campus de la Universidad de Rangún, a la espera de una demanda de los estudiantes de que el Gobierno encontrara un lugar adecuado para su entierro. El Gobierno, consciente de la presión, cedió en este punto y decidió que el lugar elegido fuera Cantonment Park, al pie de la pagoda Shwedagon, el lugar más sagrado del budismo en Birmania. Sin embargo, el movimiento estudiantil no tardó en radicalizarse y, en clara provocación al Gobierno, decidió que el lugar ideal de enterramiento era el antiguo emplazamiento de la Unión de Estudiantes, edificio símbolo de la resistencia estudiantil al golpe de 1962 y derribado ese año por las autoridades, donde se empezó a construir un mausoleo en honor a U Thant¹⁴.

Los incidentes empezaron en la víspera de su inhumación, unos diez mil estudiantes, con el apoyo de los monjes, se apoderaron el 8 de diciembre del ataúd y desfilaron durante varias horas por la ciudad de Rangún con el ataúd a cuestas, hasta llegar al recinto de la Universidad de Rangún. Allí fue enterrado en el mausoleo construido con este fin. A lo largo de estos días la entrada al campus universitario estuvo protegida por estudiantes y monjes con el fin de evitar el acceso de agentes de seguridad e inteligencia.

Una cuestión sensible es aquella relacionada con la familia de U Thant. Antes de su enterramiento en el mausoleo universitario había sido invitada por los estudiantes a despedirse del fallecido. La prensa oficial, sin embargo, apuntó que la familia había intentado evitar esta situación y que hicieron un llamamiento a las autoridades para que se recuperara el ataúd del ex secretario general de Naciones Unidas para evitar “cualquier daño o destrucción [del cuerpo]” e incluso se publicó una carta de los parientes de U Thant en este sentido¹⁵.

El gran apoyo popular a la figura de U Thant y la fuerza de las manifestaciones cogieron por sorpresa al Gobierno, que hasta entonces había intentado minimizar el problema del enterramiento. Cuando advirtieron claramente que los manifestantes no podrían ser persuadidos de ceder en sus acciones, las autoridades respondieron con firmeza, cerrando el campus universitario y concentrando unidades militares en Rangún envista a un asalto al recinto estudiantil. El 11 el Ejército intervino, se apoderó del cuerpo y lo llevó al mausoleo edificado por su familia para que fuera enterrado en el lugar acordado la primera vez, donde solo estuvieron presente los familiares del difunto y representantes organismos oficiales¹⁶.

En un ambiente de levantamiento, estudiantes, monjes y jóvenes se enfrentaron a militares y policías por las calles de Rangún. Según algunos testimonios, se quemaron

estaciones de policías, se destruyeron oficinas de organismos públicos, se incendiaron vehículos, etc. Con la ayuda del Ejército, la policía abrió fuego matando a estudiantes y monjes. El maltrato y la muerte de monjes no hicieron sino agravar la situación, y encender los ánimos de la población ante lo que se consideraba casi un sacrilegio. Las universidades de Rangún y Mandalay (las únicas del país) fueron cerradas y la ley marcial en la capital fue decretada y duró hasta septiembre de 1976¹⁷.

El número exacto de muertos durante estas protestas que pusieron en jaque al Gobierno nos es desconocido. El Gobierno birmano estableció la cifra en una veintena y en un centenar el número de heridos. Otras fuentes señalan que por lo menos fueron cincuenta los muertos y otras incluso destacan que fueron más de un millar, siendo enterrados sus cuerpos en fosas comunes al norte de Rangún. Las organizaciones estudiantiles hablaron en su momento de un centenar los muertos en las manifestaciones. Un caso similar es el de los detenidos. Se señala que pudieron ser unos 7000, incluidos medio millar de monjes, aunque una parte importante fue liberada en las semanas siguientes. El resto fueron condenados a diversas penas de cárcel, las más graves de tres a cinco años de reclusión¹⁸.

Conclusión

El año 1974 estaba destinado a ser el año del triunfo de Ne Win y su ideología de la “vía birmana al socialismo”. Después de años de edificación de su propia versión socialista, los militares birmanos habían creído lograr la legitimidad que el golpe de 1962 les había privado y pensaban haber consolidado el PPSB como factor de cohesión social. Sin embargo, la relación entre la sociedad y el poder jamás fue estrecha y ese año el país fue objeto de los mayores incidentes y las más grandes protestas de los últimos doce años.

Pese a su “entronización” como ideología de Estado, la “vía birmana al socialismo” ya daba signos de agotamiento en 1974 y la mejor prueba era la crisis económica latente que degeneró en las protestas de los sectores obreros, aquellos sobre los que en principio pretendía apoyarse el PPSB, que se extendieron en las grandes ciudades. No menos importante, la creación de un Gobierno “civil” jamás fue percibida así por la población que vio en el nuevo sistema político una continuación del régimen militar anterior. La reacción violenta del Gobierno al “incidente U Thant” así lo

demuestra y puso de relieve que la fuerza era el único medio que conocía el Gobierno para conservar el poder.

Así, 1974, el año destinado a ser el principio de la edad socialista de Birmania, se convirtió en realidad en el principio del fin de la “vía birmana al socialismo”, que no sobreviviría a la siguiente década y media.

¹Para un estudio detallado del periodo formativo del régimen socialista birmano, véase Daniel GOMÀ: “Socialismo y ejército: la ‘vía birmana al socialismo’ y la consolidación del Partido del Programa Socialista de Birmania (1962-1974)”, en *Historia y Política*, 30 (2013), pp. 279-303.

²Laurence D. STIFEL: “Burmese Socialism: Economic Problems of the First Decade”, en *Pacific Affairs*, Vol. 45, 1 (1972), pp. 62-63.

³Pierre FISTIÉ: *La Birmanie ou la quête de l’unité. Le problème de la cohésion nationale dans la Birmanie contemporaine et sa perspective historique*, París, École Française d’Extrême-Orient, 1985, p. 201.

⁴GOVERNMENT OF THE SOCIALIST REPUBLIC OF THE UNION OF BURMA: *The Constitution of the Socialist Republic of the Union of Burma*, Rangún, Ministry of Information, 1974, p. 4.

⁵Michael W. CHARNEY: *A History of Modern Burma*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 121-122.

⁶Pierre FISTIÉ: *La Birmanie ou la quête de l’unité...*, p. 218.

⁷Michael W. CHARNEY: *A History of Modern Burma...*, pp. 136-137.

⁸Pierre FISTIÉ: *La Birmanie ou la quête de l’unité...*, p. 273.

⁹*Report to the Pyithu Hluttaw on the financial economic and social conditions of the Socialist Republic of the Union of Burma*, Rangún, Ministry of Planning and Finance, 1975, p. 120.

¹⁰Donald M. SEEKINS: *Disorder in Order: The Army and the State in Burma since 1962*, Bangkok, White Lotus, 2002, p. 94.

¹¹*Le Monde*, 11 de junio de 1974.

¹²Donald M. SEEKINS: *Disorder in Order...*, p. 94.

¹³Andrew SELTH: *Death of a Hero: The U Thant Disturbances in Burma, December 1974*, Brisbane, Griffith-University, Centre for the Study of Australian-Asian Relations, Research paper no. 49, 1989, p. 10.

¹⁴*Ibid.*, p. 14.

¹⁵“Family Appeals for Government Action to Safeguard U Thant’s Remains”, en *The Working People’s Daily*, Rangún, 13 de diciembre de 1974.

¹⁶“U Thant’s Remains Entombed at Cantonment Gardens”, en *The Guardian*, Rangún, 12 de diciembre de 1974.

¹⁷Michael W. CHARNEY: *A History of Modern Burma...*, p. 138.

¹⁸Andrew SELTH: *Death of a Hero...*, pp. 22-23.